

Prólogo

El libro que va a comenzar nuestro amable lector lleva por título *Mujeres en la Asociación Católica de Propagandistas* y quien escribe estas líneas, también mujer, tiene el gusto de poder introducirlo y así agradecer a la autora que aborde esta cuestión.

Creo que es imposible que recuerde cuántas veces he insistido en las aulas, en conferencias, en charlas de distintos auditorios... cómo es precisamente el cristianismo y la Iglesia católica quien reconoce el papel de la mujer, su dignidad, su igualdad esencial con el hombre, su vocación a la santidad... Es la Iglesia católica quien invoca precisamente a una mujer como Madre de Dios, Reina y Señora de todo lo creado, Puerta del Cielo, Reina de la paz, y tantas otras denominaciones que reconocen, no como una mera fórmula, a María como ejemplo de la mejor mujer y modelo para todos.

Con independencia de la devoción popular, que sin duda existía, la primera canonización de una mujer en la Iglesia católica se produce en el siglo XI. Pero, con anterioridad encontramos, en los primeros siglos de la Iglesia, innumerables mujeres santas, mártires o no, que servían de distintos modos a las comunidades cristianas y que ayudaban, junto con los hombres, y cada uno según la tarea encomendada, a la difusión de la fe. Santas cuya memoria seguimos guardando hoy y que sin duda se nos siguen poniendo como ejemplo. Así Felicidad y Perpetua, Inés, Águeda, Lucía, Cecilia y tantas otras.

La labor de la mujer en la Iglesia, y en concreto en la transmisión de la fe, ha sido y es esencial, desde los inicios mismos de la Iglesia. No solo, como señala la autora, por la cantidad de ejemplos en los que Jesucristo trata con las mujeres, o cómo son estas las primeras que reciben la noticia de la Resurrección en el sepulcro. Durante siglos, en buena medida, la transmisión de la fe en el entorno familiar ha sido en grandísima medida por la labor que ejercían las madres.

Y es en la Iglesia donde encontramos a las grandes doctoras. Las santas Hildegarda de Bingen, Catalina de Siena, Teresa de Ávila y Teresa de Lisieux. Ciertamente que las cuatro mujeres religiosas, y junto a ellas, los modelos que propone la Iglesia de mujeres santas son «seculares», reinas, madres...

Con todo, es absurdo pretender vivir al margen de la realidad, o ignorando el contexto sociocultural en el que se desarrolla la vida de las personas, y de las mismas sociedades. También nos recuerda la autora ese contexto reflejando, por ejemplo, el acceso en España de la mujer a la Universidad, que no debe ser muy distinto al que se produce en otros países de similares características.

Eso nos lleva a que, en la época contemporánea, el papel de la mujer en la sociedad (nacional e internacional) es muy distinto al que tuvo en otros momentos. Con todo, y como siempre, en todos los tiempos hubo mujeres que destacaron. De nuevo no es una mera fórmula de san Juan Pablo II la referencia al genio femenino que cambia el mundo. Es una realidad que marca el carácter de las sociedades enteras.

Sirva como breve ejemplo, el dato de cómo en las sociedades más desfavorecidas, en aquellas que aún están muy lejos del desarrollo científico y tecnológico, es a las mujeres a las que se confía el aval económico para desarrollar proyectos, como en la India, o la confianza para poder mejorar la sociedad concreta en la que se hayan, a través de distintos proyectos solidarios de financiación múltiple.

Ese genio femenino se hace presente de maneras muy distintas. En la sociedad contemporánea hay un momento en el que en el mundo occidental la mujer empieza a desempeñar distintas funciones, de mucha mayor responsabilidad en la vida pública.

También ocurrió así en España. Y poco a poco las mujeres comenzaron a asumir papeles que durante un tiempo parecía que habían estado reservados para los varones. En el ámbito profesional, en el ámbito empresarial, en el cultural... y en las Instituciones.

M.^a Carmen Escribano nos muestra cómo ha sido la incorporación de la mujer en la Asociación Católica de Propagandistas; incorporación, porque en un primer momento no había mujeres. Porque no era ese el papel que desempeñaban en la sociedad española del siglo xx.

Sin embargo, como siempre, como cuando hizo falta, el genio femenino, esta vez encarnado en un puñado de mujeres españolas, fue capaz de asumir el papel que le correspondía en una sociedad cambiante y, en este caso (también en este caso), al amparo de la Iglesia católica.

Creo que es ejemplar, y para sentirse muy orgullosa, cómo ha ido desarrollándose esa incorporación. Sin estridencias. De una manera natural, sin hostilidad ni enfrentamiento, no como corrientes actuales (más ideologizadas que otra cosa) pretenden que se desarrolle la relación varón y mujer en el contexto social.

En el seno de la ACdP, la primera mujer ingresó cuando la Asociación ya llevaba 50 años de andadura. Y entre medias una Guerra Civil, una posguerra y un proceso de recuperación que dificultaba que las cosas fueran más deprisa.

Al principio lentamente, después con un mayor ritmo, y no sólo como miembros de la Asociación, sino desempeñando cargos de responsabilidad en ella. Al igual que en las obras que de ella dependían, en la que hoy encontramos innumerables cargos directivos desempeñados por las mujeres: Rectora, Directoras, Vicerrectoras, Secretarías Generales...

Y todo ello en colaboración con los varones. Desde el convencimiento de que la vocación a la Asociación es un servicio que se concreta en la presencia de lo católico, de lo cristiano, en la vida pública. Sin disonancias en las que se trate de destacar por encima del otro. Precisamente, desde el convencimiento de la necesidad de trabajar juntos y de ponerse al servicio de la Iglesia y de la sociedad. Desde esa perspectiva, de nuevo, vemos cómo solo cabe una igualdad esencial (al igual que una diferencia en lo concreto) en la que el trabajo y el servicio a los demás, a la sociedad, es lo que mejor refleja la puesta en práctica de la vocación.

Señala M.^a Carmen Escribano el porcentaje que actualmente hay de mujeres en la Asociación. Un cambio lógico y sustancial desde sus inicios y en el que se puede ver como en un espejo el cambio que ha habido en la misma sociedad. Siendo muy conscientes de que, aún hoy, hay vocaciones y profesiones que son más elegidas por los varones, y otras que lo son más por las mujeres. Porque así lo prefieren y

porque por distintos motivos les parecen más atractivas, no porque haya ninguna limitación de derechos.

Algo similar ocurre con la Asociación. En ella nadie entra, ni deja de entrar, por ser varón o mujer. Quien se plantea la pertenencia a la misma es en respuesta a una vocación concreta. Ahora bien, quizá puedan servir estas líneas, y la obra de nuestra autora, para mostrar que todo aquel que sienta esa vocación, y todas las mujeres que quieran desarrollar ese servicio de hacer presente lo católico en la vida pública, tienen las puertas de la Asociación abiertas para desarrollar una labor que la sociedad actual necesita y la Iglesia nos reclama. En nuestro caso con las cualidades propias de ese genio femenino.

Carmen Fernández de la Cigoña Cantero
Secretaria General ACdP

Capítulo 1

Introducción

Como mujer propagandista me ha parecido importante conocer y describir la historia de la incorporación de las mujeres en la Asociación Católica de Propagandistas. La búsqueda de la participación de las mujeres en la vida de la Asociación ha sido compleja, ya que no se conservan todos los archivos, y por ello hemos tenido que recurrir a lo que hemos encontrado en algunas actas de reuniones de Asambleas y Consejos Nacionales, con el inconveniente de que tampoco están todas completas, pues en algunos casos sólo se conservan parcialmente, apareciendo en ellas algunos apuntes manuscritos o simplemente el orden del día de la reunión. Los archivos de la Asociación tienen lagunas de información en algunos de los años correspondientes a la primera parte del siglo xx. Faltan fichas de propagandistas y algunas actas, lo que ha dificultado seguir la pista a las mujeres que se inscriben en la Asociación. Queremos agradecer a las personas que trabajan en el archivo de la ACdP su colaboración y rapidez en la búsqueda de los documentos solicitados para realizar el presente trabajo.

La Asociación se funda como una obra de apostolado seglar, de sólo seglares capacitados personalmente, profesionalmente y, sobre todo, espiritualmente para cristianizar *secundum Evangelium* las realidades temporales en España, para aplicar con eficacia evangélica la doctrina social de la Iglesia en la sociedad española¹. Es en 1909 cuando un grupo de jóvenes católicos, animados por el jesuita P. Ángel Ayala, se reúne para fundar la Asociación, con el deseo de ser apóstoles de Jesucristo, de infundir el espíritu cristiano en el corazón de todos los hombres, y

1 Gutiérrez García, J. L., (2021). *Ayer y hoy de la Asociación Católica de Propagandistas*, CEU Ediciones, p. 11.

Índice de tablas

Tabla 1. Año de incorporación por centro.	61
Tabla 2. Relación del primer año en que se incorporan mujeres en centros ACdP.....	73
Tabla 3. Relación de centros de la ACdP con el año de incorporación de la mujer.	88
Tabla 4. Porcentaje de mujeres propagandistas en 2023 por cada centro.	91
Tabla 5. Censo ACdP 2022.	93
Tabla 6. Primeras mujeres Secretarías Nacionales.....	97
Tabla 7. Primeras mujeres Vicesecretarías de centro.....	98
Tabla 8. Primeras mujeres Secretarías de centro.	99
Tabla 9. Primeras mujeres Consejeras Nacionales de la ACdP.	100
Tabla 10. Primeras mujeres en Patronatos.	102
Tabla 11. Primeras mujeres en los órganos centrales ACdP y obras.	103
Tabla 12. Presidentes ACdP.	104

Prólogo

El libro que va a comenzar nuestro amable lector lleva por título *Mujeres en la Asociación Católica de Propagandistas* y quien escribe estas líneas, también mujer, tiene el gusto de poder introducirlo y así agradecer a la autora que aborde esta cuestión.

Creo que es imposible que recuerde cuántas veces he insistido en las aulas, en conferencias, en charlas de distintos auditorios... cómo es precisamente el cristianismo y la Iglesia católica quien reconoce el papel de la mujer, su dignidad, su igualdad esencial con el hombre, su vocación a la santidad... Es la Iglesia católica quien invoca precisamente a una mujer como Madre de Dios, Reina y Señora de todo lo creado, Puerta del Cielo, Reina de la paz, y tantas otras denominaciones que reconocen, no como una mera fórmula, a María como ejemplo de la mejor mujer y modelo para todos.

Con independencia de la devoción popular, que sin duda existía, la primera canonización de una mujer en la Iglesia católica se produce en el siglo XI. Pero, con anterioridad encontramos, en los primeros siglos de la Iglesia, innumerables mujeres santas, mártires o no, que servían de distintos modos a las comunidades cristianas y que ayudaban, junto con los hombres, y cada uno según la tarea encomendada, a la difusión de la fe. Santas cuya memoria seguimos guardando hoy y que sin duda se nos siguen poniendo como ejemplo. Así Felicidad y Perpetua, Inés, Águeda, Lucía, Cecilia y tantas otras.

La labor de la mujer en la Iglesia, y en concreto en la transmisión de la fe, ha sido y es esencial, desde los inicios mismos de la Iglesia. No solo, como señala la autora, por la cantidad de ejemplos en los que Jesucristo trata con las mujeres, o cómo son estas las primeras que reciben la noticia de la Resurrección en el sepulcro. Durante siglos, en buena medida, la transmisión de la fe en el entorno familiar ha sido en grandísima medida por la labor que ejercían las madres.

Y es en la Iglesia donde encontramos a las grandes doctoras. Las santas Hildegarda de Bingen, Catalina de Siena, Teresa de Ávila y Teresa de Lisieux. Ciertamente que las cuatro mujeres religiosas, y junto a ellas, los modelos que propone la Iglesia de mujeres santas son «seculares», reinas, madres...

Con todo, es absurdo pretender vivir al margen de la realidad, o ignorando el contexto sociocultural en el que se desarrolla la vida de las personas, y de las mismas sociedades. También nos recuerda la autora ese contexto reflejando, por ejemplo, el acceso en España de la mujer a la Universidad, que no debe ser muy distinto al que se produce en otros países de similares características.

Eso nos lleva a que, en la época contemporánea, el papel de la mujer en la sociedad (nacional e internacional) es muy distinto al que tuvo en otros momentos. Con todo, y como siempre, en todos los tiempos hubo mujeres que destacaron. De nuevo no es una mera fórmula de san Juan Pablo II la referencia al genio femenino que cambia el mundo. Es una realidad que marca el carácter de las sociedades enteras.

Sirva como breve ejemplo, el dato de cómo en las sociedades más desfavorecidas, en aquellas que aún están muy lejos del desarrollo científico y tecnológico, es a las mujeres a las que se confía el aval económico para desarrollar proyectos, como en la India, o la confianza para poder mejorar la sociedad concreta en la que se hayan, a través de distintos proyectos solidarios de financiación múltiple.

Ese genio femenino se hace presente de maneras muy distintas. En la sociedad contemporánea hay un momento en el que en el mundo occidental la mujer empieza a desempeñar distintas funciones, de mucha mayor responsabilidad en la vida pública.

También ocurrió así en España. Y poco a poco las mujeres comenzaron a asumir papeles que durante un tiempo parecía que habían estado reservados para los varones. En el ámbito profesional, en el ámbito empresarial, en el cultural... y en las Instituciones.

M.^a Carmen Escribano nos muestra cómo ha sido la incorporación de la mujer en la Asociación Católica de Propagandistas; incorporación, porque en un primer momento no había mujeres. Porque no era ese el papel que desempeñaban en la sociedad española del siglo xx.

Sin embargo, como siempre, como cuando hizo falta, el genio femenino, esta vez encarnado en un puñado de mujeres españolas, fue capaz de asumir el papel que le correspondía en una sociedad cambiante y, en este caso (también en este caso), al amparo de la Iglesia católica.

Creo que es ejemplar, y para sentirse muy orgullosa, cómo ha ido desarrollándose esa incorporación. Sin estridencias. De una manera natural, sin hostilidad ni enfrentamiento, no como corrientes actuales (más ideologizadas que otra cosa) pretenden que se desarrolle la relación varón y mujer en el contexto social.

En el seno de la ACdP, la primera mujer ingresó cuando la Asociación ya llevaba 50 años de andadura. Y entre medias una Guerra Civil, una posguerra y un proceso de recuperación que dificultaba que las cosas fueran más deprisa.

Al principio lentamente, después con un mayor ritmo, y no sólo como miembros de la Asociación, sino desempeñando cargos de responsabilidad en ella. Al igual que en las obras que de ella dependían, en la que hoy encontramos innumerables cargos directivos desempeñados por las mujeres: Rectora, Directoras, Vicerrectoras, Secretarías Generales...

Y todo ello en colaboración con los varones. Desde el convencimiento de que la vocación a la Asociación es un servicio que se concreta en la presencia de lo católico, de lo cristiano, en la vida pública. Sin disonancias en las que se trate de destacar por encima del otro. Precisamente, desde el convencimiento de la necesidad de trabajar juntos y de ponerse al servicio de la Iglesia y de la sociedad. Desde esa perspectiva, de nuevo, vemos cómo solo cabe una igualdad esencial (al igual que una diferencia en lo concreto) en la que el trabajo y el servicio a los demás, a la sociedad, es lo que mejor refleja la puesta en práctica de la vocación.

Señala M.^a Carmen Escribano el porcentaje que actualmente hay de mujeres en la Asociación. Un cambio lógico y sustancial desde sus inicios y en el que se puede ver como en un espejo el cambio que ha habido en la misma sociedad. Siendo muy conscientes de que, aún hoy, hay vocaciones y profesiones que son más elegidas por los varones, y otras que lo son más por las mujeres. Porque así lo prefieren y

porque por distintos motivos les parecen más atractivas, no porque haya ninguna limitación de derechos.

Algo similar ocurre con la Asociación. En ella nadie entra, ni deja de entrar, por ser varón o mujer. Quien se plantea la pertenencia a la misma es en respuesta a una vocación concreta. Ahora bien, quizá puedan servir estas líneas, y la obra de nuestra autora, para mostrar que todo aquel que sienta esa vocación, y todas las mujeres que quieran desarrollar ese servicio de hacer presente lo católico en la vida pública, tienen las puertas de la Asociación abiertas para desarrollar una labor que la sociedad actual necesita y la Iglesia nos reclama. En nuestro caso con las cualidades propias de ese genio femenino.

Carmen Fernández de la Cigoña Cantero
Secretaria General ACdP

Capítulo 1

Introducción

Como mujer propagandista me ha parecido importante conocer y describir la historia de la incorporación de las mujeres en la Asociación Católica de Propagandistas. La búsqueda de la participación de las mujeres en la vida de la Asociación ha sido compleja, ya que no se conservan todos los archivos, y por ello hemos tenido que recurrir a lo que hemos encontrado en algunas actas de reuniones de Asambleas y Consejos Nacionales, con el inconveniente de que tampoco están todas completas, pues en algunos casos sólo se conservan parcialmente, apareciendo en ellas algunos apuntes manuscritos o simplemente el orden del día de la reunión. Los archivos de la Asociación tienen lagunas de información en algunos de los años correspondientes a la primera parte del siglo xx. Faltan fichas de propagandistas y algunas actas, lo que ha dificultado seguir la pista a las mujeres que se inscriben en la Asociación. Queremos agradecer a las personas que trabajan en el archivo de la ACdP su colaboración y rapidez en la búsqueda de los documentos solicitados para realizar el presente trabajo.

La Asociación se funda como una obra de apostolado seglar, de sólo seglares capacitados personalmente, profesionalmente y, sobre todo, espiritualmente para cristianizar *secundum Evangelium* las realidades temporales en España, para aplicar con eficacia evangélica la doctrina social de la Iglesia en la sociedad española¹. Es en 1909 cuando un grupo de jóvenes católicos, animados por el jesuita P. Ángel Ayala, se reúne para fundar la Asociación, con el deseo de ser apóstoles de Jesucristo, de infundir el espíritu cristiano en el corazón de todos los hombres, y

1 Gutiérrez García, J. L., (2021). *Ayer y hoy de la Asociación Católica de Propagandistas*, CEU Ediciones, p. 11.

Índice de tablas

Tabla 1. Año de incorporación por centro.	61
Tabla 2. Relación del primer año en que se incorporan mujeres en centros ACdP.....	73
Tabla 3. Relación de centros de la ACdP con el año de incorporación de la mujer.	88
Tabla 4. Porcentaje de mujeres propagandistas en 2023 por cada centro.	91
Tabla 5. Censo ACdP 2022.....	93
Tabla 6. Primeras mujeres Secretarías Nacionales.....	97
Tabla 7. Primeras mujeres Vicesecretarías de centro.....	98
Tabla 8. Primeras mujeres Secretarías de centro.	99
Tabla 9. Primeras mujeres Consejeras Nacionales de la ACdP.....	100
Tabla 10. Primeras mujeres en Patronatos.	102
Tabla 11. Primeras mujeres en los órganos centrales ACdP y obras.	103
Tabla 12. Presidentes ACdP.	104